

espirales de violencia que después de varias décadas confluyeron en la salvaje dictadura militar de 1976”) la autora aborda el período constitucional 1973-1976 buscando allí las olvidadas cuando no silenciadas líneas de continuidad de este período con aquél abierto en 1976 en términos de políticas represivas estatales.

Así, presta particular atención tanto a la dimensión de la discursividad emanada desde el gobierno peronista — especialmente en lo que refiere a la construcción de figuras tales como “la subversión”, “la infiltración marxista”, “la amenaza comunista”, entre otras, que luego, tras 1976, serían retomadas por las FFAA en el poder — como a la de las medidas y políticas estatales específicas en relación con la violencia insurgente, medidas y políticas materializadas tanto en leyes y decretos como en prácticas tanto más difusas como cotidianas que conformarían un escenario político-institucional signado por el estado de excepción. Es de destacar que en su análisis la autora otorga un lugar destacado a las formas en que aquellos discursos y políticas hallaron eco y/o consenso en variados espacios sociales tales como la prensa, los partidos políticos, etcétera.

Es ésta, ante todo, una intervención audaz toda vez que aborda lo que la propia autora denomina el “tabú” sobre la represión protagonizada por el peronismo. Y en ese irreverente abordaje su pluma confronta con rigor historiográfico imágenes y representaciones del período que están ampliamente extendidas en círculos militantes, políticos y aun académicos; por ejemplo, una postulada ajenidad de Perón respecto de las prácticas represivas ilegales del período 1973-1976, prácticas que — no puede dejar de decirse — incluyeron el asesinato de militantes sociales y/o políticos del campo popular. Es, a su vez, una intervención de gran solidez analítica. La investigación está muy bien documentada a partir de un corpus de fuentes primarias tan nutrido como heterogéneo y pertinente. Y, un elemento destacable — y de fundamental importancia tratándose de una intervención historiográfica — es la nutrida información que ofrece, es decir, su sólida reconstrucción fáctica; en este terreno el libro se diferencia de otras escrituras sostenidas menos en la investigación rigurosa que en certezas de carácter impresionista. Finalmente, la trama narrativa fundamenta bien la hipótesis propuesta: “el período constitucional 1973-1976 constituyó un proceso de lenta deriva hacia el autoritarismo desde el seno y a través de las instituciones del propio régimen democrático, de algunos sectores o de algunas prácticas paralelas o clandestinas”.

Es tan esperable como deseable que el libro genere debate dentro y fuera del espacio académico: no sólo porque la temática no está suficientemente discutida sino, fundamentalmente, porque continúa teñida de silencios, nociones y representaciones — emanadas del espacio militante — que empañan parte de las respuestas posibles a aquella perturbadora pregunta del “cómo fue posible”. Porque, en definitiva, lo que esta reconstrucción histórica viene a demostrar es que no es poca — sino más bien mucha — la responsabilidad que le cupo al principal movimiento político del país (el peronismo) en la configuración de las condiciones de posibilidad del terrorismo estatal instalado ¿a partir del 24 de marzo de 1976? Y porque esta responsabilidad es puesta en palabras, precisamente, en el contexto de un gobierno, también peronista, que no sólo se jacta discursivamente sino que además impulsa y ejecuta, políticas públicas reparatorias en materia de derechos humanos, principalmente en lo que hace a la de la judicialización de represores.

También esperable, aunque no tan deseable, es que el objetivo del libro y su gran aporte, esto es, la “relativización del corte de 1976 para mostrar continuidades de corto, mediano y largo plazo”, constituya, al mismo tiempo, el blanco de sus críticas. Porque si bien es cierto que — como tan sólidamente fundamenta el texto — no pueden desmerecerse las continuidades en materia de política represiva entre el período 1973-1976 y el abierto a partir de entonces, también lo es que no faltarán voces que impugnen el riesgo de desdibujar la ruptura *sustantiva* que el golpe de Estado de 1976 representó (no ya en términos imaginarios o de memoria sino reales). Si así fuera, no habrá que caer en la trampa, porque ya se sabe, ya ha sido dicho: aunque las modalidades represivas del régimen instaurado en 1976 reconozcan “antecedentes” en el período anterior, la sistematicidad con la que esas modalidades fueron implementadas — y sus dimensiones cuantitativas — tornaron a la última dictadura en un régimen de naturaleza muy diferente al anterior. Y, sin embargo, no por eso, aquellos antecedentes deben ser desterrados de la memoria colectiva, no al menos de una que incluya en el horizonte de sus expectativas futuras la construcción de una cultura política más atenta al valor de lo que sin mayores preciosismos y por comodidad muchos llaman *la verdad histórica*.

Vera Carnovale
(CONICET-CeDInCI/UNSAM)

FICHAS DE LIBROS

Carl Schorske, **La Viena de fin de siglo. Política y Cultura**. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2011, 376 pp.

La historia cultural con la aparición del libro de Carl Schorske tuvo uno de sus puntos más altos. Siglo veintiuno editores, en consonancia con una política de reposición de libros clásicos en este campo, publicó el año pasado una renovada edición de **La Viena de fin de siglo** que coloca, finalmente, al alcance del público argentino y latinoamericano una obra imprescindible. El objetivo general que atraviesa la obra de Schorske es investigar los efectos refractarios que produjo el quiebre del liberalismo político en la cultura vienesa entre fines del siglo XIX y principio del XX. Crisis que tuvo otras manifestaciones en Europa a comienzos del siglo XX, la particularidad de esta experiencia radicó en la velocidad y espesura que revistió el cambio social y político producido por la caída liberal. Las innovaciones originadas por lo que tiempo después se identificó con el nombre de “escuelas vienesas”, fueron parte de un palpable y vertiginoso proceso de reformulación crítica y subversiva de diversas tradiciones que modificaron para siempre la vida cultural e intelectual de la capital imperial. A través del recorrido propuesto por Schorske, pueden constatar y evaluarse los aportes que produjo una camada de jóvenes de clase media protagonistas sensibles del descalabro de la herencia liberal-racional y, al mismo tiempo, autores de una serie de estudios y expresiones culturales de inigualable aporte a la cultura occidental. Freud en el campo de la psicología, Klimt y Kokoschka en el arte, Otto Wagner en la arquitectura y Schoenberg en la música fueron los nombres representativos de una generación de intelectuales críticos que formaron parte de los mejores y más visibles ejemplos de un fenómeno de ruptura y creación cultural. Schorske no sólo repone este mundo en franca transformación sino que logra construir una manera de adentrarse en el análisis de la cultura y de esta manera posibilitar el estudio de otras manifestaciones inscriptas en latitudes y espacios diferentes.

Por el encuadre histórico cultural que se expone en **La Viena de fin de siglo**; por el tipo de vínculo que se establece entre política y cultura; por el manejo y conexión que realiza entre arte, psicología, arquitectura y música y, sobre todo, por el lenguaje utilizado es que la obra y su autor se han convertido en una de las principales referencias y preferencias ineludibles en el campo de la historia cultural habitado por otros nom-

bres consagrados como Roger Chartier, Peter Burke o Robert Darnton, entre otros.

José Fernández Vega, **Lugar a dudas.**

Cultura y política en la Argentina, Buenos Aires, Editorial Las Cuarenta, 2011, 202 pp.

El libro de José Fernández Vega propone una aproximación a la cultura argentina desde una perspectiva ensayística. El mismo está compuesto por tres secciones que abordan las tensas relaciones establecidas entre el arte, la literatura y la filosofía con la política desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Reelaboración parcial de textos ya publicados y otros inéditos, el libro recorre temas, problemas y figuras que configuraron momentos centrales en la cultura nacional. Un aspecto destacado del mismo es la escritura clara y amena. En el mundo de los filósofos de formación profesional como Fernández Vega esta materia no siempre ha estado entre sus principales preocupaciones. Sin embargo, la variedad y complejidad de cuestiones que aquí se abordan no fueron un impedimento para la elaboración de un registro que se adecua muy bien con un interés por desbordar el ámbito académico y más específicamente filosófico. En efecto, el autor evidencia no sólo un amplio manejo y entendimiento de crítica literaria, experiencias y figuras artísticas —como Andy Warhol, Marcel Duchamp y León Ferrari— y temas filosóficos, sino también una nítida percepción de las dificultades que comporta el lenguaje académico a la hora de la divulgación. Es a partir de la simpatía no exenta de crítica sobre la última obra de Oscar Terán donde mejor se observa esta compartida inquietud por conjurar distintos saberes pero sobre todo por el estilo. Mucho más aún, si el interés por la actualidad de la obra de Carl Schmitt implica un exhaustivo y por momentos muy logrado análisis del libro erudito de Jorge Dotti sobre el pensador alemán.

Por su parte, el análisis de las obras y trayectorias de Jorge Luis Borges y Rodolfo Walsh dan cuenta del objetivo trazado pero ahora en el ámbito de la literatura argentina. Si Walsh es destacado por ser un cabal ejemplo —quizás el más dramático— de las vicisitudes afrontadas por los escritores ante la radicalización política de los años setenta, Borges acaso lo sea por haber sido “la figura apolítica más politizada del siglo XX argentino”, de acuerdo a sus constantes campañas por establecer un modo de concebir la literatura en especial aquella vinculada con el género policial. Una deriva actual de estos

crucos entre cultura y política, aunque en un contexto histórico distinto, Fernández Vega lo encuentra en la controversia pública que suscitó la retrospectiva organizada por León Ferrari en 2004. La misma puso en evidencia dos aspectos centrales en la vida cultural y política argentina del presente milenio: por un lado, un marcado declive de la influencia político-cultural de la Iglesia Católica en su intento por impedir la muestra y por el otro, el amplio apoyo que recibió el artista del campo cultural y sobre todo por parte de un público proclive a la defensa de la libertad de expresión. Las razones de ambos sucesos, concluye el autor, se encuentran en las inflexiones que la crisis del 2001 produjo en la producción cultural y la política nacional.

Carlos Abraham, **La Editorial Tor. Medio**

siglo de libros populares, Buenos Aires, Editorial Tren en Movimiento, 2012, 255 pp.

Tor fue uno de los sellos más prolíficos y polémicos del mundo editorial argentino durante el siglo XX. El libro de Carlos Abraham tiene como objetivo indagar sobre esta empresa que por más de cinco décadas desarrolló una activa política de publicación. La ausencia de una investigación sobre este emprendimiento y las escasas referencias por parte de la literatura dedicada al estudio de la industria editorial y aun de la historia cultural, constituyen dos de los principales motivos que animaron al autor a investigar las actividades, figuras y difusión alcanzada por esta editorial y librería familiar fundada por Juan Carlos Torrondelet en 1916. Extraña afirmación, si se atiende a los trabajos ya clásicos en la materia que han reparado en esta editorial tanto en sus políticas como su lugar en el panorama del impreso en la Argentina. A pesar de ello, el libro es una minuciosa, precisa y necesaria reconstrucción de esta experiencia editorial que tuvo como fin buscar la realización de fines comerciales antes que culturales o políticos. La publicación de más de diez mil títulos de libros, dos mil revistas de distintos géneros —policial, aventuras, ciencia ficción, entre otros— y una amplia distribución a lo largo de varios países latinoamericanos conformaron el sustrato material y geográfico de una labor desarrollada durante décadas.

Sin embargo, la editorial Tor también tuvo otras características que colaboraron en el diseño de una marcada singularidad en el interior del mercado editorial argentino. Como bien demuestra el autor, innumerables fueron los juicios, impugnaciones y cuestionamientos que recibió por parte de un amplio abanico de personali-

dades de la cultura que incluía en un extremo a José Luis Romero y en el otro al editor Arturo Peña Lillo. A la crítica por la publicación de libros apócrifos y creación de editoriales ficticias se sumaron las recibidas por la baja calidad del papel utilizado, traducciones deficientes, ausencia de aparato crítico y mutilación de textos. Más allá de estas objeciones realizadas por distintos nombres de la cultura, la conclusión de Abraham es que fueron precisamente este tipo de políticas las que permitieron que una variada y económica literatura pueda ser consumida por vastos sectores subalternos y, en consecuencia, contribuir a la edificación de una cultura popular en Argentina.

Kepa Artaraz, **Cuba y la Nueva Izquierda.**

Una relación que marcó los años 60, Buenos Aires, Editorial Capital Intelectual, 2011, 301 pp.

La revolución cubana sigue vigente. Por lo menos en el interés que todavía despierta en ciertos académicos e intelectuales europeos. El libro del investigador español Kepa Artaraz es un intento más por comprender las derivas que generó el proceso cubano en el espacio cultural, ideológico y político de Europa y Estados Unidos durante los años sesenta. Con motivo de sus cincuenta años, Artaraz revisa un aspecto que si bien fue percibido en su momento, no había sido debidamente abordado por parte de la literatura especializada. Allí pueden revistarse algunos episodios de esta historia, como por ejemplo el apoyo prestado por Sartre y Simone de Beauvoir a la revolución que, en una de sus variantes, brindó una nueva oportunidad para la propagación de la figura del “intelectual comprometido” que encarnaba el propio filósofo francés. Otro tanto respecto a aquellos hechos que colocaron en una zona de tensión el vínculo entre estos y el proceso comandado por Fidel Castro. Uno de los episodios más significativos y quizás más determinantes estuvo relacionado con los efectos que produjo el “endurecimiento ideológico” en Cuba y que derivó en el encarcelamiento del escritor cubano Heberto Padilla en 1971. Esto fue lo que, según el autor, provocó una “indignación internacional de los intelectuales” dado que “atentaba contra la naturaleza misma de lo que se consideraba como prerrogativa del intelectual de criticar a quien le pareciera”. Asimismo, el libro se interesa por rastrear y calibrar otras repercusiones generadas por el proceso cubano en el plano internacional tomando como objeto el Movimiento de Derechos Civiles de los Estados Unidos y las protestas estudiantiles en Francia e

Inglaterra. Y aunque no aborda de forma comparativa las disímiles recepciones que tuvo para la izquierda de cada uno de estos países la revolución—a lo que habría que sumar un uso singular de Pierre Bourdieu como marco teórico—, el trabajo de Artaraz es una idónea senda para explorar el marco transnacional de una convulsionada pero vasta circulación de ideas y figuras intelectuales forjadas a partir de su triunfo en 1959.

Héctor Pavón, **Los intelectuales y la política en la Argentina. El combate por las ideas 1983-2012**, Buenos Aires, Editorial Debate, 2012, 652 pp.

La relación entre intelectuales y política ha sido uno de los temas más abordados por parte de la literatura tanto académica como militante, en todas sus variantes. Sin embargo, no existía un libro centrado en historiar integralmente la vida intelectual argentina de las últimas tres décadas. El libro del periodista Héctor Pavón, centrado en los encantos que la política produjo en dicho lapso en los intelectuales argentinos, buscó seguramente llenar ese vacío. Publicado por una editorial que le garantizará circulación y difusión, el trabajo de Pavón se interesa por rastrear los posicionamientos asumidos por un cierto número de intelectuales frente a distintas coyunturas o momentos claves que marcaron a fuego la dinámica política y cultural del país en el período. Para ello, identifica algunos debates intelectuales, como los que sostuvieron los intelectuales de izquierda en el exilio durante la última dictadura militar, el papel desplegado por el grupo conocido como “Esmeralda” cuando el gobierno de Alfonsín, así como aquellas revistas, figuras y espacios que durante la década del noventa hasta la “era Kirchner” supieron convertirse en importantes partícipes de la vida pública nacional.

El recorrido por algunas de las tantas publicaciones del período, el señalamiento de algunos temas que lograron concitar el interés de la *intelligentsia* y la claridad expositiva procedente de su ejercicio como periodista, no logran sin embargo articular una obra a la altura de su cometido. El autor no dialoga con ninguna de las vertientes de la sociología de la cultura o de la nueva historia de los intelectuales (Sirinelli, Ory, Dosse, Winock, etc.) donde podría haber acudido en busca de método y estructuración teórica. Sin apelar a la construcción de genealogías, ni abordar el problema de las generaciones intelectuales, ni considerar los espacios de sociabilidad inte-

lectual ni trabajar a fondo el universo de las revistas, la obra aparece como una suma poco articulada de datos sobre posicionamientos políticos de cierto número de figuras intelectuales. El libro, además, no logra eludir una pregunta fundamental, ausente en las más de sus seiscientas páginas: ¿cuál es el motivo que impulsa su aparición? Pavón ensaya una respuesta. En un acto de sinceridad acaso no suficientemente percibida, afirma que en la actualidad existe un interés muy especial en los medios de comunicación por los intelectuales, en el que mucho tuvo que ver el debate que sostuvieron en un programa televisivo Beatriz Sarlo y Ricardo Forster. A su vez, esta demanda por parte del público por la palabra del intelectual es expresión de su necesidad por comprender una actualidad política marcada por una progresiva y áspera disputa ideológica. En efecto, esta consideración no reviste ninguna duda. El interés que suscitó el intercambio entre Sarlo y Forster tuvo una importante aunque puntual repercusión pública y mediática. Por lo tanto, no sería muy desatinado suponer que el libro, finalmente, encuentre allí su más legítima aunque limitada razón de publicación.